

El Desquicio Capítulo 5

En la Usach

1

Como te había dicho, mi universidad es una ciudad universitaria, y una de sus entradas principales tiene grabada EN EL PISO el escudo de la universidad, ¡en el piso! ¡el escudo!, y casi cubriendo la entrada.

En clase de Filosofía Medieval:

— Y toda la enorme importancia de la tradición, la podemos resumir en la siguiente pregunta: ¿quién de ustedes y ustedes -Gárate estaba empezando a imponer el lenguaje inclusivo- me puede nombrar la tradición más importante de nuestra amada universidad?

Yo levanté la mano pero Gárate miraba en derredor, ignorándome, y como nadie más levantó la mano me tuvo que ceder la palabra:

— Professore, quería señalar que las tradiciones solamente son productivas cuando se basan en la realidad, por ejemplo la tradición de las vendimias o el el año nuevo en junio, como el Inti Raymi y el Wetripantu, pero si la tradición se sustenta en supersticiones, lo único que logra es un bloqueo al progreso mental... profesore, usted se refiere a la tradición de no pisar el gato de la entrada que está cruzando la Facultad de Humanidades.

— ¿Y qué sucede si uno pisa nuestro León?

— Según la tradición, si pisan el escudo se echan los ramos...

— ¿Y usted pisa nuestro Escudo, señore Lagas?

— No sé levitar.

— ¿Pero pisa nuestro Escudo?

— Está en el piso.

— ¿Pero lo pisa?

— Debo pisar el piso.

— ¿Pero pisa nuestro Escudo?

— Yo tengo puros azules y dos morados...

— ¿Pero pisa el Escudo de nuestra amada Universidad, señore Lagas?

— En estricto rigor, “me deslizo” sobre el gato, así que no cumplo la condición necesaria para echarme los ramos, porque no piso su escudo...

— ¿Y si usted es mejor que nosotros, por qué no pisa nuestro Escudo?

— Obvio que lo piso, si está en el piso, ES el piso...

— ¿Sólo eso?

— No entiendo la pregunta, profesore Gárate...

— Me mostraron un video de la fonda de Eléctrica, y salía usted completamente borracho abriendo una botella de pisco, empinándosela y tomándosela al seco, entera...

— Ese día me quería ir suavemente... de todas maneras, no entiendo a qué viene eso, estimado...

— Después me mostraron una secuencia de cuatro fotos de esa noche, y aparece usted de rodillas afirmando de una garrafa... vomitando nuestro Escudo. Y luego sale semidesnudo sobre nuestro León y en posiciones poco decorosas con la alcohólica que mendiga afuera del Planetario...

— ¡Eso es falso, profesore! Carmen terminó conmigo hace un mes...

— Espere, espere, después usted aparece durmiendo su borrachera al lado de su posa de vómito y de la garrafa vacía, y todo sobre nuestro Escudo...

— Dormir es una necesidad biológica... de todas maneras, estimado, insisto: el escudo ESTÁ en el piso...

— Bueno, ya veremos si es una superstición el que nadie de esta Universidad pise nuestro

Escudo... por su propio bien ojála que sea una superstición, señore Lagas, porque yo creo que usted está equivocade... y se va a dar cuenta, se lo aseguro.

Yo le iba a preguntar por qué era seguro que me iba a dar cuenta pero la profesore culiade dio su cátedra por terminada veinte minutos antes de la hora, tomó sus cosas y se fue y sólo la volvería a ver dos meses más tarde, pues aquel día empezaban las vacaciones de verano. Fue cuando salí de tercero, el año pasado.

(Yo pensaba que solamente en el colegio y en el liceo los profes me habían tenido mala y por eso me ponían puros rojos y me llamaban el apoderado a cada rato (y por culpa de esos profes repetí sexto básico cuatro veces), ¡pero que te tengan mala en la universidad por pensar por ti misma y se desquiten en las pruebas y trabajos! ¡Naaa! Pura mierda, hermana...)

2

Otra de las razones por la cual la mayoría de mis profesor@s me hacía pedazos en las pruebas, irónicamente, fue por haber hecho las cosas como se deben hacer:

Sucedo que el ramo más, más *brígido* de mi carrera de Licenciatura en Filosofía -y en realidad de toda la Facultad de Humanidades- es “Lógica” (antes estaba “Latín”, pero lo sacaron porque casi nadie lo pasaba).

Y resulta que en una prueba de Lógica sobre Silogismos, quien estas palabras escribe, **SE SACÓ UN FAKIN SIETE...** el siete anterior había sido en el 2003 y el anterior en 1992 y el anterior, en 1981... conchesumadre...

Lógica era el último ramo del viernes, de cuatro a cinco y media.

Hasta el profesor se sacó una foto conmigo porque además esa clase en la que entregó **MI SIETE** y el resto de las pruebas, era su última cátedra ya que desde el lunes siguiente el profesor sería un jubilado más.

Y ese victorioso viernes invité a todo el puto curso a tomar a destajo (-\$178.350 pesos para mí) y de los 24 que aceptaron ir conmigo al bar mandé raja curao pa' la casa a trece y los demás nos fuimos a un carrete que se sacó una compañera.

¡Un siete en Lógica!... y todo gracias a la conversación que tuve con Sensei Pedreiros: él había estudiado Pedagogía en Matemáticas en Brasil, y sabía de lógica y silogismos y cuando le conté que Lógica era muy difícil en mi carrera, me dijo que yo iba a reprobar el ramo y que mejor me saliera de la Universidad.

Así que me encerré UN MES ENTERO a estudiar para esa prueba, y dejé de ir a meterme toda la tarde a la Academia y le quité la mitad de las horas a mis negocios y dejé de andar tomando en la calle -seguí tomando lo mismo, pero estudiando en mi casa-.

Y el viernes que entregaron MI SIETE me puse a tomar en el bar y me fui al carrito de la compañera, y me amanecí el sábado y me fui para mi casa y me puse a imprimir MIL COPIAS de mi prueba, obviamente tapé mi nombre.

Cuando el profesor se sacó la foto conmigo, le pedí que ambos sostuviéramos la prueba con una mano y que pusiéramos la otra en nuestros hombros, en señal de franca camaradería, y yo tenía una enorme, una gigantesca sonrisa de oreja a oreja.

Esa foto también la imprimí, MIL WEÁS, pero a todo color, y con las dos mil hojas en mi mochila y guantes desechables y brochas y una caja de vino blanco y un paquete de cigarros y un tarro con superpegamento, aquel sábado me fui a meter a la universidad.

Como la Universidad del Estado es una pequeña ciudad, todas las facultades están relativamente cercanas, onda las más alejadas están a veinte minutos caminando de una a la otra, pero en rodear la U completa te demoras como dos o tres horas.

YO RECORRÍ LA PUTA UNIVERSIDAD ENTERA PEGANDO EN TODAS LAS FACULTADES LAS DOS MIL FOTOCOPIAS DE MI PRUEBA Y DE MI FOTO CON EL PROFESOR, las pegué en todos lados, me metí por la ventana a la biblioteca y a los casinos y al gimnasio y al centro médico y a los baños de hombres y mujeres y pegué mi prueba y mi foto en el estadio y en los árboles y en Rectoría y en las entradas a todas las oficinas y salas y en algunas salas que tenían la puerta sin candado, las pegué al medio de la pizarra (esas las pegué con cinta adhesiva)... terminé mi estupidez a las diez de la noche.

El domingo en la mañana me fui a meter otra vez a la U, me pasé a mi sala por la ventana y pegué en toda la pared del fondo UNA GIGANTOGRAFÍA de mi prueba y de mi foto con el profesor.

— Mañana lunes voy a llegar tempranito a la U y me voy a sentar en el lugar del profesor, y voy a ver las caras del montón de amargad@s que me tienen mala cuando me vean sentado en el puesto del profe ¡Y después cuando vean mi gigantografía! ¡JA JA JA! Y mañana mismo le voy a pasar a Sensei Pedreiros mi foto y mi prueba enmarcada... YO SOY UN

GANADOR... ¡Ja ja ja!... Yo Soy un ganador...
síííí... sí, Ja ja ja, sí, ja ja... ja... -me dije
mientras me quedaba dormido aquella noche
de domingo, feliz y recagao de la risa-.

¡ESCÁNDALO EN LA USAECH!

PROFESOR DE LÓGICA ARREGLABA NOTAS A CAMBIO DE FAVORES HOMOSEXUALES

“Me dijo que me ponía un siete si se lo chupaba”, declaró un alumno.

Esa mierda fue lo que leí ese lunes en los titulares de TODOS los diarios que vende el tío del quiosco a la entrada de la U, diarios que se venden EN TODO CHILE, y bajo el titular estaba la foto del profesor... conchesumadre, hermana...

No entré a clases ese lunes.

Ni el martes, ni el miércoles, ni el jueves ni el viernes y el sábado tuve que ir a la universidad a despegar LAS DOS MIL cagás, pero como usé la mierda esa de superpegamento no las pude despegar así que tuve que ir a comprar un tarro de pintura para borrar las weás pero me faltaron 114 por borrar porque no logré encontrar los lugares en los cuales las había pegado.

Me es absolutamente imposible reproducir aquí la cosas que estaban escritas y dibujadas EN TODAS las fotocopias que pude encontrar, sólo puedo decir que nunca imaginé tal nivel de crueldad y depravación en el ser humano... aunque lo peor fue lo que habían hecho en la gigantografía... o sea, ¿qué chucha tiene que ver mi abuelita en toda esta weá?

La Jeannara

— ¿Alguien asistió al simposio de la Universidad Católica la semana pasada? -preguntó la profesora hace unos meses, cuando yo empezaba el penúltimo semestre de mi carrera-.

Mi Tesis era documental -súper fome pero súper fácil- y trataba de los textos escolares filosóficos usados desde 1990 hasta el año en el cual entré a la universidad, pero no eran comentarios de esos libros sino que era UNA LISTA, con una columna para el año y otra para la editorial y para las páginas y el ISBN y el Registro Intelectual y la asignatura y el año académico al cual estaba dirigido (Segundo Medio o Primero de Humanidades etc.), y la conclusión fue que “las páginas dedicadas a los filósofos griegos del Siglo Quinto A.C., son las mayoritarias”. Fin. 150 hojas por una sola cara en Century Gotic 14 pts,

a párrafo con doble espacio. Me demoré tres semanas en armar mi Tesis. Mi carrera duraba cuatro años y tenía lista mi Tesis desde finales de Tercero.

“¿Alguien asistió al simposio de la Universidad Católica la semana pasada?”, había preguntado la profesora.

Nadie levanto la mano ni dijo nada; yo había asistido al simposio pero también guardé silencio. Y la Jeannara sabía que yo había ido al evento porque cuando terminaron las

exposiciones y abrieron la ronda de preguntas, yo fui el primero en pedir el micrófono:

— Respecto a lo señalado por la profesora Jeannara Isolabarrieta, referente a que la violencia puede seguir siendo disminuida, tal como ella ejemplificó con las ejecuciones públicas durante la Revolución Francesa, cosa impensable hoy en día en occidente; sobre eso quisiera agregar que concuerdo totalmente con sus dichos, profesora, y además la naturaleza es amoral, puesto que la valoración de “violencia” no la percibe la naturaleza y por lo mismo esa acción repentina y enérgica es parte

de la naturaleza misma: el león y la cebra, el tiburón y el delfín, las hormigas entre ellas y las plantas trepadoras, incluso el nacimiento mismo, todo eso es violento y no podemos escapar a ello, y por eso yo concuerdo con sus dichos, profesora.

Dije eso y entregué el micrófono, y la profesora estuvo de acuerdo con mi opinión pues asintió con la cabeza, dijo “gracias” y pasó el micrófono a otro panelista. Pero instantes después la Jeannara ladeó su cabeza con el rostro mostrando una gran cara de confusión, ya que comprendió mi trampa...

Sucede que Jan no se dio cuenta que cuando yo dije “sobre eso quisiera agregar que concuerdo totalmente con sus dichos, profesora, Y ADEMÁS la naturaleza es amoral...” -cuarta línea primer párrafo-, en verdad ahí correspondía un “pero”, no un “y además”, ya que yo NO estaba de acuerdo con lo que ella decía, que era posible disminuir la violencia hasta eliminarla del comportamiento humano, y Jan no se dio cuenta que ella misma estaba de acuerdo con mi afirmación, que en realidad era una refutación total a lo que ella misma había dicho, pero luego de decir que

estaba de acuerdo conmigo, la profesora Jeannara pasó el micrófono e instantes después vi claramente que puso su cara de confusión ¡Ja ja ja!

Esa vez que la profesora preguntó en la clase si alguien había ido al simposio de La Católica, y Jan sabía que yo había asistido, yo caché que Jan quería saber si yo me andaba “alumbrando”... pero me quedé calladito. Bien ahí yo, +1 pto. para mí.

Comencé a ir a todas las conferencias, foros, ponencias y congresos y cualquier actividad en la que expusiera Jan. Y siempre era lo mismo en la ronda de preguntas pero poco a poco, mis opiniones fueron más extensas y Jan comenzó a responder también de manera minuciosa y se daban pequeños debates principalmente entre ella y yo... y también poco a poco fuimos monopolizando la ronda de preguntas con polémicas cada vez más ácidas y profundamente razonadas: ácidas de parte de Jeannara y razonadas de mi parte. En esas ocasiones nunca me topé con ningún compañero o compañera de la universidad, y

siempre que yo tomaba el micrófono daba un nombre distinto. Ni Jan ni yo hicimos jamás alusión alguna a nuestros debates, nunca, en ningún lado.

Casi dos meses después desde que comenzamos del jueguito de la ronda de preguntas, me topé a la profesora Jeannara Isolabarrieta en la cafetería de Publicidad.

Jan estaba conversando con dos alumnos sobre algo de la autoridad.

Los galanes argumentaban que cualquier autoridad, a fin de cuentas, no era necesaria e incluso era hasta perjudicial en el desarrollo de la civilización.

Los dos wns se hacían los intelectuales y citaban gente y fechas y la profesora argumentaba que era necesaria una autoridad, fuese moral o tangible, porque de otro modo nos devoraríamos unos a otros, onda el Leviatán de Hobbes y weás... y así seguían sus opiniones sin variar mucho sus posturas, y mientras yo esperaba mi café les escuchaba y cuando tuve la taza en mis temblorosas manos,

me acerqué al mesón en el cual estaban. Les dije que encontraba sumamente interesante lo que conversaban y pregunté si me podía sentar con ellos y escucharles mientras bebía mi café - para tratar de pasar un poco la caña que andaba trayendo, pero todavía andaba medio curao y estaba pasado a copete-. Los tipos dijeron que claro, que niun problema, yo me senté y les seguí escuchando. Al rato pregunté si podía decir una palabrita. Los tipos me dijeron que claro, que niun problema.

— Con todo respeto, estimados -les dije a los tipos mirándolos “casi” desafiante, intimidándolos no con los gestos de mi rostro sino con el hablarles directamente esbozando una sonrisa pero mirándolos fijamente y sin pestañear ni despegar mis ojos de los cuatro ojos de ellos, mirándolos con la enorme intensidad del macho que se adueñará de la hembra, tan fija y poderosamente los observaba que a ratos bajaban su mirada, y continué hablando-: es innegable que la profesora Jeannara tiene absoluta y completamente toda la razón. Hay una autoridad por competencia y otra por

despotismo: la autoridad por competencia es la autoridad de quien guía, de quien tiene el conocimiento y lo comparte para que las otras personas aprendamos. La autoridad por competencia es imprescindible puesto que de otra manera, no se podría transmitir la cultura.

Jan y los galanes me miraban en silencio, le sonreí a Jan y ella no me sonrió. Seguí hablando:

— La otra autoridad, que es a la cual ustedes se refieren y quizá no se han sabido explicar bien (+1 pto. para mí), es la autoridad por despotismo. Por ejemplo, la autoridad de un rey, a quienes ustedes no eligieron, y la de una presidenta, a quienes ustedes eligieron o al menos fueron a votar pero votaron por las otras personas. Ambos cargos de dominio, la presidencia y el reinado, no implican necesariamente que quien ejerce tales cargos tenga conocimientos prácticos que transmitir. Por lo tanto, la profesora tiene razón ya que sin autoridad, es imposible el desarrollo de la humanidad -les dije a los galanes-.

Ellos siguieron en silencio y de reojo vi que Jan me miraba, pero con cara de nada. Di un sorbo a mi café y los tipos de pronto se lanzaron atropelladamente a rebatir que la profesora estaba equivocada porque la autoridad por despotismo no era necesaria etcétera. Esperé que Jeannara hablara y la miré y ella me miró fijo a los ojos, y entonces hablé yo:

—¿Ustedes votan? -les pregunté-.

— Hemm, claro... -dijo uno de los machos betas-.

— Yo voto, sí. -dijo el otro-.

—¡Ya poh! -les dije sonriendo pero siempre mirándolos fijo-, entonces discutan primero entre ustedes por qué votan para que otra persona los mande (+1 pto. para mí), para que ejerza la autoridad política y económica sobre ustedes (+1 pto. para mí) y después se lanzan a debatir con una profesora del calibre de la señorita acá presente, de verdad que se los recomiendo. O sea, obviamente ustedes hagan lo que quieran, yo les digo porque una vez me puse a debatir con un profesor, él tenía la licenciatura nomás pero así y todo, no la pasé muy bien...

Los tipos derrotados 3-0 se quedaron en silencio y yo sorbí mi café, y la cosa se puso incómoda para ellos porque Jan se envalentonó y les empezó a dar variedad de argumentos, pero cuando les hablaba se dirigía más que nada a mí, así como dándome su opinión más que argumentándole a los tipos.

Y los tipos decían un par de cosas medianamente interesantes pero Jan esperaba mi respuesta, y yo se la daba y ella me daba la suya y poco a poco, nuevamente, fuimos monopolizando la conversación... hasta que los tipos se fueron.

El café estaba bueno, pero yo seguía más o menos curao.

Jan estaba con su notebook abierto y se notaba que estaba trabajando, así que diez segundos después que los tipos se fueron yo me levanté de mi asiento, le di los buenos días a la profesora y también me fui.

Había caminado tres pasos y escuché que Jan me llamaba: los largos meses de las rondas de preguntas, al fin, habían dado su fruto. Sonreí y dejé de sonreír mientras me giraba hacia Jan. La había impresionado. Yo soy un ganador.

— ¿Dígame, señorita Isolabarieta?

— Se le quedó el banano colgado del asiento.

— Ah, gracias, profesora -le dije mientras tomaba mi banano. El banano se me había olvidado de lo medio curao que estaba y cuando me despedí, ella tecleaba en el notebook mirando en silencio la pantalla, no me dijo nada más y yo me largué de ahí-.

Yo me di cuenta que esta mina era sapiosexual cuando fui a su oficina con un grupo de compañer@s: estábamos sentados en los pastos de filosofía y varios compañeros dijeron que tenían que ir a dejarle unos trabajos a la profe. Yo fui en el grupo y como éramos varios, repletamos la oficina de la Jeannara y por ahí sobre su escritorio y casi al lado de su computador, dejé un ensayo de una teoría narrativa que yo estaba desarrollando, y que había escrito para un concurso pero al final nunca lo envié. Dejé mi ensayo de 80 hojas impresas por una sola cara, debajo de mi

carpeta con el trabajo para la asignatura de Jan.

A la semana siguiente, cuando la profesora entregó los trabajos con las calificaciones - obviamente me saqué un 6,3- no me dijo nada de mi ensayo. Dejé pasar dos clases más por si me decía algo del ensayo o que por último me devolviera la weá pero no dijo nada. Así que una tarde, medio copetiao, fui a su oficina a preguntarle por el ensayo, por si en una de esas se me había ido entremedio de algún trabajo...

Yo le había ido a preguntar a otros profes lo mismo, así que pasaría piola como acozador.

--- Sí, había una carpeta que no correspondía a los trabajos pedidos. Vi el título y como no era de mi asignatura, ni siquiera la abrí; la dejé con esos trabajos que aún no han venido a retirar. Búsquela usted mismo -me dijo la profesora, y siguió escribiendo en su compu-.

Encontré mi carpeta, le dije gracias y ella miraba la pantalla de su computador e hizo apenas un gesto con su cabeza, y salí de su oficina. Y luego de salir de su oficina fui a sentarme otra vez en los pastos de filosofía a tomarme unas cervezas, releí mi ensayo de la teoría narrativa... ¡Y fue maravilloso!

La perra había leído mi ensayo de ochenta páginas impresas por una sola cara y yo lo sabía porque, adrede, había soltado algunas páginas del clip grande que las aseguraba, varias páginas del principio, del medio y del final, las dejé boca abajo y volteadas por el lado que estaba en blanco. Cuando releí mi ensayo, las páginas que había dejado sueltas del clip seguían sueltas, pero algunas de las páginas que dejé volteadas al principio y al final del ensayo estaban boca abajo pero por el lado impreso, y otras por el lado impreso y al derecho... ¡salvao!

Llegué a mi casa, tiré la mochila en el sillón, me lavé las manos, saqué una cerveza del refri y me senté frente al compu buscando en la web algo que la profesora Jeannara Isolabarrieta hubiese escrito, un artículo o una columna de opinión o cualquier weá que me permitiera seguir luciéndome con ella, y encontré un relato que había escrito para una revista online de literatura.

Seguí revisando por aquí y por allá y encontré algunas poesías. No pude pillar nada más aquella vez. Pero aunque las poesías eran pura basura, el relato era aun peor y no encontré la manera de poder mencionarle algo al respecto que fuera buena onda. Sin embargo, recordé la teoría de Ernest Hemingway que postula: “se puede omitir cualquier parte de un relato, siempre y cuando se omita intencionalmente”.

Así que descargué el relato de la Jeannara y lo imprimí y tomé un destacador verde claro de esos medios fosforescentes, destaqué todo el párrafo final y lo entrecomillé con lapiz pasta

rojo. El párrafo decía: “El brillo de la luna llena entrando por la ventana, iluminó las piernas de Celine, quien yacía ahorcado en medio del granero”.

Luego, escribí la teoría de Hemingway y abajo puse:

Se venden zapatos de bebé nunca usados

El párrafo final está demás, ya que era obvio que Celine, al mirar fijamente las vigas del granero, se iba a ahorcar -le escribí, y añadí-. Es sólo una apreciación, porque el cuento me

mantuvo todo el tiempo metido hasta las narices.

Está muy bueno.

Era más fome la weá de relato.

Decidí arriesgarme, tomé valor y me dirigí a su oficina caminando seguro y con mi carpetita transparente en la mano derecha. Golpeé discretamente su puerta y Jan dijo adelante y entré y Jan vio que era yo, le dije buenas tardes y ella dijo “qué tal”, sin siquiera mirarme, atenta a lo que escribía en su computador. Le conté que andaba buscando alguna editorial para ver el tema de publicar unas cosas que yo tenía, y que por casualidad me topé con una revista online y que encontré un relato que ella había escrito hacía algunos meses. Jan me escuchó

como quien oye llover, no me dijo nada y esperó que yo siguiera hablando, y como yo no tenía mucho más que decir, le pasé mi apreciación. “Espero que no le moleste”, le dije. Sin levantar su mirada de la pantalla del computador, Jeannara me dijo que no había problema.

Nuestro juego de los simposios y foros y congresos y rondas de preguntas siguió, y yo con cualquier excusa me iba a meter a la oficina de la Jeannara a pasarle escritos respecto a las cosas que ella opinaba; yo esperaba que ella me dijera algo pero nunca

me decía nada aunque sí leía mis weás ya que en las clases hacía alusión a las cosas que yo argumentaba en los textos que le iba a dejar dos o tres veces por semana. Y cuando Jan se refería a mis opiniones, me miraba fijamente. Habían clases enteras que eran prácticamente una invitación a que yo debatiera con ella, pero yo no decía nada y ella miraba su reloj y después me miraba con odio porque yo siempre esperaba a que casi terminara la clase para dar mi opinión, y así Jan nunca tenía tiempo de rebatirme ¡Ja ja ja!

Como te dije, Jan era LA MEDIA PERRA Y PARECÍA PUTA VIP COMO SE VESTÍA y tenía a todos los weones babosos y varias minas también se andaban haciendo las lindas con ella, y mis compañeros siempre se acercaban para hablarle al final de la clase o cuando se la topaban caminando por el campus.

Jeannara empezó a escribir relatos eróticos en sus colaboraciones en la revista online, pero escribía bajo un seudónimo “Jorge” y yo sabía que era ella la que escribía porque me metía todos los días a la revista y desde la misma noche del día cuando le fui a dejar mi apreciación del relato ese del Celine que se ahorcó, desde la misma noche empecé a leer los cuentos eróticos cuyos títulos comenzaron a aparecer en el link “últimas colaboraciones”.

Caché que era Jan quien escribía porque sus relatos eran demasiado obvios, muy parecidos a los jueguitos que jugábamos hacía meses: una profesora y su alumno, una jefa y su subordinado, una tía con su sobrino...
UNA MADRE CON SU HIJO, UNA ABUELA CON SU NIETO, ¡¡UN RECIÉN NACIDO CON
no, no, esa weá no pero cáchate la media ondita de la mina, broder...

En los comentarios nadie había comentado nada, así que le escribí bajo mi seudónimo masculino -Androx-:

“Sólo palabras... lindas”, escribí.

Al día siguiente, la Jeannara subió un relato erótico que se trataba de una puta que se había hecho puta porque nunca se atrevió a perseguir su deseo más anhelado: hacer el amor sin cobrar.

Si el argumento del cuento era malo, el cuento mismo era un completo sinsentido pero entre aquellas pésimas líneas, estaban las siguientes:

— Prueba tú que tu deseo no es solamente mostrarme palabras inteligentes escondidas tras anónimas opiniones, y teorías escritas en carpetas extraviadas.

“Luego de esas palabras dichas por la prostituta al bombero de quien estaba enamorada, se dieron un largo beso y ella realizó su sueño de hacer el amor sin cobrar.”

Así terminaba la narración.

Un fétido montón de mierda literaria.

Los relatos eróticos de la Jeannara nunca eran eróticos: eran novelas de chicas adolescentes un poco cargadas a los besos, eso nada más. Y Jan describía el cuerpo de las minas y de los tipos, pero nunca describía las escenas de sexo. Aunque al final eso daba lo mismo porque lo importante era que sus relatos malos, la Jeannara los escribía para mí.

Mis visitas de un minuto con cualquier excusa a la oficina de la profesora seguían dos o tres veces por semana; lo de la ronda de preguntas seguía siempre como dos o tres veces al mes, por ahí. Nunca había nada explícito de mi parte ni de ella... y en una clase Jan dijo que habría un congreso de Filosofía en Concepción, y quien quisiera más información se podía acercar a su oficina.

Al día siguiente me acerqué a su oficina, pero no entré. Fui a mear primero y después me acerqué a su oficina y entré:

—¿Usted va a asistir al congreso en Concepción? -le pregunté a la hembra-.

—¿Tiene usted buena memoria? -me preguntó como respuesta a mi pregunta-.

— Sí.

— Expongo el segundo día. Hotel Héroes habitación 27

— Ok, muchas gracias.

Fui al segundo día del congreso en Concepción, escuché a Jan y esperé la ronda de preguntas. Mi intervención acaparó la atención de todos los presentes, y entre mi opinión y la respuesta de Jan y los aportes de las demás personas, la ronda de preguntas, que debía durar media hora, se extendió como una hora y media ya que al debate multitudinario también se unieron los demás panelistas.

Terminó ese día el congreso y caminé hacia el hotel Héroes, directo a la habitación 27

Llegué al hotel, pero no entré, pasé de largo y paré en una botillería a comprarme dos cervezas de medio y una caja de vino blanco de dos litros. Compré el copete y lo puse en mi mochila, caminé hasta el terminal de buses y me vine para Santiago.

Yo no le iba a dar en el gusto a la demonia culiá esa...

Los relatos eróticos de “Jorge” (segundo párrafo pag. 23), se convirtieron en otro de nuestros jueguitos: luego de esa primera vez que escribí “Sólo palabras... lindas”, después de eso, le comentaba siempre con un par de sugerentes líneas, dándole a entender en mis comentarios lo que deseaba que ella escribiera en el siguiente cuento, y su siguiente narración trataba de aquello que yo había sugerido. Una vez le comenté una narración escribiéndole a mi vez un relato erótico. Yo pensé que ella me escribiría algo en respuesta a mi narración, y no comentó nada... pero su siguiente narración trataba de una escritora que “se tocaba su

sexualidad” con las cartas de uno de sus fans, y una de esas cartas era un relato erótico...

Una de las infinitas veces que fui a su oficina, y luego de entrar y antes de que yo hablara, la profesora Jeannara Isolabarrieta me dijo “le exijo que lo siguiente quede entre usted y yo. No necesito que me prometa nada, solamente digo lo que estoy exigiendo. Dígame si está de acuerdo”, me dijo. “Acepto todo, estoy completamente de acuerdo”, le dije yo.

Y como afirmé aquello no puedo decir nada de lo que comenzó a suceder, pero sí te puedo contar lo que sentí o pensé...

Poco después del Congreso en Concepción, Jan publicó en la revista online un anuncio de un taller de narrativa organizado por ella -por la profesora Jeannara Isolabarrieta, no por “Jorge”-. Jan siempre buscaba ser el centro de atención y yo estaba seguro que ella tenía la secreta aspiración de convertirse en Jefa de Carrera y todo lo que le diera pantalla y la hiciera famosilla un rato, serviría a sus ocultos

propósitos. Necesitaba algo que la publicitara y se le ocurrió el Taller de Narrativa.

Como siempre, nadie le comentó nada pero yo, obviamente, tampoco comenté.

El taller se realizaría en una sala de conferencias en el primer piso de un edificio casi céntrico, y duraría ocho sesiones de dos horas cada una -de siete a nueve de la noche-, los lunes y los jueves. Lo dictaba un amigo de la Jeannara, un escritor chileno que había sido famoso hacía un par de décadas. Su fama no persistió porque sus libros fueron famosos más

por el contexto político que por la calidad de su escritura.

El primer día asistimos cinco personas, tres hombres y dos mujeres, además del profesore y de Jan, y Jan se sentó junto al profesore, en el frente de la sala, al lado de la pizarra. A la segunda sesión llegaron las mismas dos mujeres, Y DIEZ HOMBRES...

Sucedde que para la inauguración del taller, Jan se puso un ajustado vestido rojo largo, y los wnes que fueron esa primera vez les dijeron a amigos que fueran a cachar a la tremenda mina

quien además, esa primera vez cuando nos presentamos, dijo que era soltera y que le gustaba la soltería pero que a veces le aburría un poco... obviamente que cuando me tocó el turno de presentarme, yo no dije que estudiaba Filosofía en la Usaech. En la tercera sesión éramos quince hombres y cinco mujeres.

Está demás decir que la estrella del taller era Jan y sus ropas le quedaban todas perfectamente ajustadas resaltando su cuerpo, y se maquillaba destacando toda la hermosa fisionomía de su rostro y sonreía a todo el mundo -menos a mí- y sus dientes eran

perfectos y sus labios eran unas brasas y su boca completa era un volcán... tod@s ovacionaban los cuentos y poesías de ella y un poco también los escritos de l@s demás, pero siempre alababan más las cosas que escribía la Jeannara. Yo llevaba puros escritos malos, primeras versiones de hacía mucho tiempo cuando yo estaba recién intentando escribir relatos, o narraciones que no llegaron a ningún lado etc., y al conocer mis pésimos escritos Jan perdió todo el interés en mí: en las rondas de preguntas de foros y conferencias, ahora sus respuestas eran cortantes y su tono de voz horriblemente desgastado. “Jorge” siguió

escribiendo sus relatos eróticos en la revista online pero ahora ignoraba lo que yo escribía en los comentarios y si antes sus relatos eran horribles, al menos daban una idea de lo que Jan quería decir. Pero ahora que perdió “a su musa” -que prácticamente le decía en los comentarios “¡wna, mete a tus protagonistas en algún problema!”-, ahora que no me leía Jan se desató escribiendo puras weás absurdas, pero no absurdas como “Alicia en el país de las maravillas”, no poh, Lewis Carrol es filete, quiero decir absurdas en el sentido de que no entendías nada de nada, quién era el malo y quién el bueno, cuál era el problema ni quién

decía qué ni a quién... pura shet. Lógicamente, dejé de ir a meterme a su oficina.

Sin embargo, en las clases de la U y en el taller de narrativa, a veces Jan me miraba fijamente durante unos pequeños instantes, y en sus ojos yo contemplaba la pregunta de si ella se había equivocado conmigo y yo no era la lumbrera intelectual que la había deslumbrado con mi “sapiencia”...

Mientras tanto, en el taller Jan andaba calentando a todos los wns y les tiraba la indirecta muy disimuladamente de que votaran por su cuento en el Miniconcurso de Narrativa, y los galanes se lucían con ella y como que medio la abrazaban y todos me miraban y se burlaban por lo bajo y hablaban a mis espaldas, y Jan y los galanes se reían de mí... pero yo me vengaría.

En el taller de narrativa enseñaban todo eso que hay que saber para escribir relatos y novelas, y todas las personas hablaban y opinaban y yo nunca decía nada, excepto la primera vez que nos sentamos en la sala de conferencias: después de presentarnos dieron un espacio para propuestas y alguien por ahí dijo algo que nadie pescó mucho, y yo dije que podríamos organizar un pequeño concurso de narrativa, y que a la tercera o cuarta clase presentásemos nuestro texto participante, que lo repartiéramos entre los presentes y que en las sesiones posteriores, en un pequeño espacio en las sesiones, fuésemos criticando

nuestros escritos para así poder irlos mejorando, sesión a sesión hasta la sesión final, el último día del taller. El premio sería una cena en algún restaurant elegante dado en honor de quien ganara. Al profesore no le gustó mi idea y dijo que no pero a Jan sí le gustó mi idea porque le daría aún más pantalla en sus aspiraciones de ser Jefa de Carrera, y además yo ofrecí cubrir la final del Miniconcurso con la prensa del canal de tv de la universidad, y con el periódico y la radio de la Usaech...

Jan sabía que yo podía conseguir la cobertura del evento pues estaba enterada de mi excelente desempeño en las clases de periodismo a las que yo iba como oyente, y por eso la mayoría de l@s profes de esa carrera me tenían buena, incluso el Jefe de Carrera Y LA SECRETARIA DEL JEFE DE CARRERA: ella es el punto clave: si le caes mal a la Amada Secretaria, olvídalo: siempre te dirá que El Hombre está ocupado y que le dejes el recado, y tú le dejarás el recado que le traes el justificativo -porque faltaste a la prueba SEMESTRAL por haber estado enfermo Y ERA VERDAD, DE VERDAD HABÍAS ESTADO

ENFERMO- y le llevas el justificativo REAL al ÚNICO que puede hacer que te hagan la prueba SEMESTRAL después de la fecha porque la profesora del ramo te dijo que no podía tomártela porque no nomás, y entonces apelas a este caballero y le llevas el justificativo y la secretaria te dice que el Jefe de Carrera está ocupado -el tipo siempre le dice lo mismo a la secretaria para que nadie lo moleste-, y tú le dices que le traes el justificativo pero ella te dice que tienes que pasárselo a él personalmente así que le dices que volverás más tarde y te vas y ella no le dice nada al Jefe y cinco minutos después el Jefe se va para la

casa y la secretaria también... era viernes, último día para justificar la inasistencia a la Semestral de un ramo que es PREREQUISITO aprobar para avanzar el año, te atrasas en UN semestre de ese ramo PREREQUISITO y te atrasas un año en salir de la U... pero si le caes bien a la AMADA Secre, no necesitas certificado: hablas con ella y ella habla por ti con el Jefe, y el Jefe SIEMPRE LE DICE QUE SÍ A SU SECRETARIA... ojo ahí, hermaneee!!!

Así que Jan sabía todo eso de mis contactos en Periodismo y cuando dije mi idea del premio del Miniconcurso a Jan le gustó mi idea y al profesore tampoco le gustó y ahí entonces rematé con la cobertura periodística a la premiación, y Jan dio por hecho que el concurso se realizaría. No le pidió la opinión a nadie pero todos estaban siempre de acuerdo con Jan y por eso Jan estaba feliz con la premiación y comenzó a hablar de los preparativos dando por hecho entre risas y bromas que ella sería la ganadora del Miniconcurso, y hablaba del restorán y de la televisión de la universidad y de la cena de gala

y de las entrevistas que le harían en la radio de la universidad y de las fotos en la portada del periódico de la universidad... Jan saltaba de alegría pues sabía que iba a ganar porque todo el mundo le celebra hasta los peos.

En el taller todos siempre opinaban y aportaban y la clase era dinámica y el profesore se manejaba bien con la estructura de una narración, las caracterizaciones de los personajes, los estilos dialógicos y la organización temporal etcétera, sabía todo eso y se manejaba bien, pero era más de lo mismo, nada nuevo: siempre el “en media res o

extrema res o ad ovo”, y los flashbacks y racontos y las corrientes de la conciencia y eso de “chico conoce chica”... lo mismo de siempre. Y todos opinaban y aportaban y yo me quedaba piola y solamente escuchaba, nunca preguntaba nada ni aportaba a la clase y Jan siempre era la estrella y siempre se vestía cada vez más atrevida y cuando alguien me preguntaba por qué yo era tan callado, yo le decía sonriendo que estaba recién aprendiendo y que por eso ni siquiera podría plantear bien mis dudas; aunque la verdad nadie me tomaba en cuenta porque yo escribía como el pico y siempre andaba tomando en el taller, obvio que

en la relajada, su petaquita de tequila en la chaqueta...

Durante las clases los tipos se lucían al máximo para impresionar a la Jeannara y Jan se dejaba impresionar por las intervenciones y poesías y narraciones de los galanes, y después de las clases, algunos se quedaban conversando con el profesore y con la Jeannara.

El breik del taller era de las 19:45 hasta las 20:10 y en la tercera sesión, durante el breik, me puse “a hablar por celu” más o menos cerca

de uno de los grupos de los wns calientes, y yo hablaba sobre diferentes cosas, y en un momento le dije a mi inexistente interlocutor:

— Oye, no recuerdo dónde escuché que el profesor había dicho algo del taller narrativo... creo que la organizadora del taller había dicho que si el concurso ése lo ganaba un hombre, saldría con él, porque cuando nos presentamos ella dijo que estaba divorciada o viuda o algo así, no sé, yo andaba curao... de todas maneras, yo creo que toda esa weá es pura mentira, ¡cómo la profesora se va a regalar así!

Obviamente que para decir aquello, antes debí llamar la atención de los wns así que antes de soltar el rumor, había dicho mientras “hablaba” por celu:

— Sï, sí ¡Ja ja ja! Sí me acuerdo... oye, pero déjame decirte lo del taller...

— ...

— Cómo que “cuál taller”... ¡El taller de autos wn!... No poh ¡Ja ja ja!...

es algo que me contaron sobre LA PROFESORA DEL TALLER DE NARRATIVA...

— ...

— Sí poh, LA PROFESORA DEL TALLER DE NARRATIVA a este que te invité...

Caché que uno de los tipos del grupo, mientras todos hablaban -como siete culiaos-, noté que uno de ellos se quedó en silencio en medio de una historia que estaba contando y que nadie escuchaba porque hablaban todos al mismo tiempo, y el wn se quedó callado justo cuando yo mencioné la segunda vez “la profesora del taller de narrativa”.

Y luego solté el rumor y los del grupo seguían hablando, pero el tipo que cayó en mi trampa le avisó a algunos otros porque los demás también fueron guardando silencio, y sólo dos o tres seguían hablando mientras yo continuaba “conversando” por celu.

Tiré el anzuelo y picaron; y luego cuando solté el rumor yo dije no creer que nada de eso fuese verdad para así mostrarme como alguien escéptico y poder dar más veracidad a mi mentira.

— Mira -seguí “hablando” por celular-, también escuché que la señorita Isolabarrieta escribió UN RELATO PORNOGRÁFICO en la revista online donde ella colabora...

— ...

— No sé. Yo no he leído la weá... ayer lo iba a leer pero se me olvidó...

— ...

— No sé, pero yo no creo nada, imposible toda esa weá...

— ...

— Sí, sí, pienso que igual tienes razón en eso que señalas...

— ...

— Sí, mira, es refácil encontrarlo porque en el buscador de la revista pones “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, y te lleva al tiro al texto...

— ...

— Sí, si te dije que te encontraba razón. Más rato voy a buscar el texto Y SI ES VERDAD QUE ELLA LO ESCRIBIÓ, entonces ES VERDAD ESO DE LA CITA CON EL GANADOR DEL CONCURSO.

— ...

—¡Ja ja ja! De más que sí... pero como te dije yo no he leído el relato, pero sí sé que se trata DE PORNOGRAFÍA... más rato lo leo y si es

verdad QUE ELLA LO ESCRIBIÓ, entonces ES VERDAD ESO DE LA CITA...

— ...

— Sí, en serio, ES UN RELATO PORNO...

—

—¡Ja ja ja!, sí poh, obvio, pero en todo caso a mí me da lo mismo si eso de LA CITA ES VERDAD o mentira, yo estoy rebién con mi mina, nos llevamos vacán... pero igual voy a leer el cuento más rato...

— ...

— ... Sí, sí, “Tu pornografía”, ahí en el buscador...

--- ...

— Sí, en eso también tienes razón... AL ESCRITOR que le interese salir con la profesora, ESE ESCRITOR TIENE QUE QUEDARSE CALLADO DE QUE VA A SALIR CON LA PROFESORA... ese weón QUE VA A QUEDARSE con la profesora no le tiene que decir nada a nadie, sino van a perder todos... pero como te dije, yo no estoy ni ahí con eso, yo pago por venir a aprender lo que enseña el profesor, no me interesa SI LA PROFESORA ANDA BUSCANDO A UN ESCRITOR CON QUIEN ESCRIBIR SUS RELATOS PORNOGRÁFICOS...

— ...

— Claro, claro...

— ...

— Sí, demás... si quieren salir con la profesora, ella no tiene que saber nada de nada, ni miraditas ni sonrisitas ni nada, NI TAMPOCO COMENTARIOS a la profe ni a nadie, no se puede enterar de nada, de absolutamente nada, ni tampoco puede tan siquiera sospechar nada, todo tiene que ser normal, igual que siempre...

— ...

— No sé, no entiendo muy bien a lo que vas con eso de la competencia...

— ...

— ¡Ah, claro!, sí, sí, demás que sí! Ellos TIENEN que ver este taller COMO UNA COMPETENCIA por quién SE COMERÁ a la profesora, SON CAZADORES, es una cacería.

— ...

— Sí poh, si es refácil: pones la web de la revista y ahí en la parte de arriba a la derecha está un buscador, y ahí pones “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, y te lleva al relato de la profesora...

A esas alturas ya todo el grupo estaba en silencio y con sus celulares en la mano, buscando el cuento de Jan. Yo les miraba de reojo mientras “seguía conversando”:

— Sí, sí, eso se me había olvidado... parece que también ella escribe con otro seudónimo, Andrea o Andora, no me acuerdo bien pero estoy seguro que empieza con “andr” algo. En el buscador escribes eso también, “andre”, y te llevará a esos otros relatos de la profesora. Más rato voy a darle un ojo a eso, si es que me acuerdo...

Pensando que en algún momento me podría servir un perfil de usuario en la revista online, me hice un perfil de hombre, “Androx”, y uno de mujer, “Andreina”, y escribí un par de weás en cada uno de los perfiles.

Y cuando le dejé a Jan mi “apreciación” del texto del Celine que se ahorcaba y que ella había escrito para la revista online -escrita bajo su nombre y apellido reales-, imaginé que era obvio que, dado mi manifiesto interés por Jan y el hecho de que a Jan yo le fuera indiferente Y

NO ME RECHAZARA, ella quizá viera la revista online como un discreto canal de comunicación, tal como usábamos las rondas de preguntas y las cosas que yo opinaba de sus puntos de vista y que le iba a dejar cada cinco minutos a su oficina, y sus invitaciones a debatir en las clases de la universidad como repuesta a mis opiniones, invitaciones que ella me enviaba SÓLO a mí... acerté en todo mi análisis y gracias a Jan y a mí, todo resultó como supuse y también como había supuesto Jan. Y comenzamos un nuevo jueguito.

Les había dado todas las instrucciones a los galanes y había incrementado sus egos al decir “escritores”, y había potenciado su instinto de lucha al hablar de “competencia”, y todo lo anterior lo elevé al máximo al decir que el escritor ganador “SALDRÍA CON JAN Y SE QUEDARÍA CON ELLA”, cosificándola como un objeto sexual que ellos podrían utilizar a destajo...

Mientras “me despedía” de mi inexistente interlocutor, caché que los compañeros del taller se miraban los celulares unos a otros preguntándose en voz baja si estaban buscando bien el cuento de Jan, o los relatos de “Andreina”.

— ...

— Oye si ya te dije como un millón de veces que es fácil: pones en el buscador de la revista “Tu pornografía, por JotaNara Solabi”, o escribes “andre” no me acuerdo del resto del seudónimo pero estoy seguro que empieza con “Andre”... pones eso, “Andre” o “Tu

Pornografía”, y listo. Es refácil, llegas en dos segundos. Ya, tengo que entrar a la clase del taller. Chao.

Claro, AHORA era fácil llegar a la narración en dos segundos porque yo estuve como diez horas navegando en la revista hasta que encontré más cosas de la Jeannara, escritas hacía dos años y que eran sus primeros relatos “eróticos”, pero esos Jan los escribió bajo el seudónimo de “Jota Solab”, y el seudónimo de la Jeannara bajo el cual escribió “Tu pornografía”, fue “JotaNara Solabi”.

Chico conoce chica: chico deja a la chica y la chica vive aspesadumbrada por los recuerdos de su amor y “de sus besos como la dulce miel”, “de sus ojos como la luna”, “de sus masculinos brazos”... y cada cierto rato la palabra “pornografía”, para definir sus relaciones sexuales sin relatar mínimamente las escenas de sexo, y el remate del final no tenía sorpresa ni intensidad ni humor, o sea, ni siquiera era un remate porque no te das cuenta cuando termina el texto ya que en verdad, nunca te diste cuenta que lo estabas leyendo.

Y aunque fueron subidos a la revista online hacía dos años, esos relatos EXISTÍAN y si quien escribió "Tu Pornografía" fue Jeannara Isolabarrieta, entonces TODO LO DEL PREMIO SEXUAL ERA VERDAD.

Obviamente que el enlace entre "Jan escribe un relato" y "Jan saldrá con el ganador", esa relación "Si esto entonces lo otro", onda "Si A entonces B", toda esa mierda era una total estafa pero como el montaje estaba bien armado, funcionó.

Además, dado que había compañeras en el taller, según las probabilidades en la vida real también podría ganar el Miniconcurso alguna de ellas, pero yo siempre hablé de “los ganadores” porque en el mundo de fantasías en el cual yo había metido a los tipos, en ese mundo irreal solamente existía la Jeannara y LOS competidores machos... betas.

Al terminar las sesiones yo me iba de los primeros y me quedaba en una plaza que estaba un poco más allá del edificio en donde se hacía el taller, sentado en un banco más o menos oculto tras unos arbustos, y miraba cuando salían las personas y la Jeannara salía de las últimas, obviamente rodeada de tipos y había dos o cinco que se hacían los más galanes, y se quedaban hasta el final con ella conversando y riendo e invitándola a carretear, conversando y riendo desde pasadito las nueve hasta casi las diez de la noche, pero Jan siempre terminaba dándoles la cortá y se subía sola a su auto y se iba.

Yo no aparecía en el radar de los machos contendientes por follarse a la profesora porque 1) yo escribía como las wéas, 2) nunca hablaba nada, 3) siempre andaba pasado a copete y 4) tomaba en la piola. Además, de los grupitos que se formaron yo nunca me junté con ninguno y esos grupitos se iban a carretear después del taller. Yo nunca salí con ningún grupito porque nadie me tomaba en cuenta y, como te dije, Jan se iba sola.

Te había contado que además de “Tu Pornografía” (escrito por “JotaNara Solabi”) encontré varios textos más de Jan (escritos por “Jota Solab”) y otros más recientes, escritos ahora bajo el seudónimo de “Janislab”, y en los escritos de Jota Solabi y de Janislab habían comentarios y ella los había respondido hacía más o menos poco tiempo.

Yo debía dirigir a los betas a un callejón sin salida y por eso elegí “Tu Pornografía” para la trampa, porque nadie había comentado nada allí y entonces yo comenté con un nick cualquiera y “JotaNara Solabi” (J Nara Solabi = Jnara isolabiarrieta = Jeannara Isolabarrieta) no respondió.

A la semana siguiente comenté otra vez, con otro nick pero así como si escribiera una mujer, y tampoco dijo nada. Escribí veinte comentarios durante casi un mes y nunca respondió nada, y tomando en cuenta que Jan respondía regularmente los comentarios a sus otros

relatos o columnas de opinión o artículos en la revista online (sus columnas de opinión y artículos los escribía con su nombre y apellido reales), llegué a la conclusión de que “Tu Pornografía” fue el único relato que Jan subió a la revista con ese seudónimo “JotaNara Solabi”, y nunca más revisó su cuenta porque perdió u olvidó la contraseña a ese perfil, y como ese fue el único escrito que JotaNara Solabi escribió para la revista online, Jan finalmente debió haberse olvidado de él.

Además hacía dos años que lo había publicado en la revista así que con mayor razón, Jan lo olvidó. Esa fue mi teoría y como no se me ocurrió nada mejor, pensé que el callejón sin salida era ese relato, y yo debía dirigir a mi rebaño hasta aquel texto cuidando siempre que nadie dijera nada que pudiera llegar a oídos de Jan, nada de nada, por eso hice énfasis esa vez que hablé por celu en que “no le llegara a la profesora NINGÚN COMENTARIO (pag XXX)”, porque la Jeannara escribía también artículos serios en sus colaboraciones en la revista online, así que debía mantener a los galanes constantemente coaccionados con que si

alguien hablaba cagaban todos, persuadiéndolos en los relatos eróticos que subía Andreína -el supuesto seudónimo de Jan bajo el cual realmente escribía yo- y que yo subía a la revista online dos o tres veces por semana, y también en los comentarios a las narraciones de Andreína, comentarios que yo escribía como anónimo, como invitado o con nombre y mail:

Yo ya conocía el estilo de escribir de varios galanes del taller, así que a veces cuando yo comentaba como anónimo o con nombres inventados, a veces escribía con un seudónimo

que hacía alusión a algún compañero. Por ejemplo, si el compañero se llamaba Alvin Alvarado Manzano, mi nick podía ser “2ALV-MZANO”, y yo escribía mis comentarios dejando entrever el estilo narrativo y las frases u oraciones comunes que usaba el colega Alvin, para que todos los wns que leían los comentarios pensaran que 2ALV-MZANO era el verdadero Alvin Alvarado, quien escribía.

Así que el colega “Alvin” (2ALV-MZANO) escribía a Andreina sus fantasías más ocultas y que eran puras weás que lo dejaban como el pico, por ejemplo, que ayer

CONTINUARÁ...